



Presbyterian Mission
World Mission

Los presbiterianos hacemos misión en hermanamiento



Este documento parafrasea una declaración de política adoptada por la 215a Asamblea General (2003).

Sumario

Como herederos de la gracia de Dios en Jesucristo y unidos a todos los herederos que lo confiesan como Señor, afirmamos nuestro lugar como presbiterianos en el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Entendemos “la misión” como la obra de Dios para el bien del mundo que Dios ama. Entendemos que este trabajo está centrado en el Señorío de Jesucristo y se realiza a través del poder activo del Espíritu Santo que nos guía. Al reconocer nuestras limitaciones humanas y nuestra unidad, que se basa en Jesucristo, creemos que somos llamados a la misión a través de la práctica del hermanamiento.¹

La práctica del hermanamiento guía a toda nuestra iglesia conexional. Nos guía individualmente como miembros, líderes y pastores. Nos guía colectivamente como congregaciones, presbiterios, sínodos, ministerios de la Asamblea General, e instituciones vinculadas.

Al hacer misión por medio del hermanamiento, buscamos guiarnos por ciertos principios:

- Gracia y agradecimiento mutuos.
- Mutualidad e interdependencia.
- Reconocimiento y respeto.
- Diálogo abierto y transparencia.
- El compartir de los recursos.

Conexión

Reconocemos que somos parte de una familia denominacional. Como presbiterianos, reconocemos que somos parte de un sistema conexional entre congregaciones, presbiterios, sínodos, Asambleas Generales e instituciones vinculadas. Nos reunimos alrededor de una sola “mesa,” que es la mesa de Dios, y somos llamados a una sola misión, que es la misión² de Dios.

Misión de Dios

Como cristianos, entendemos que “la misión” es el trabajo de Dios para el bien del mundo que Dios ama. Entendemos que esta tarea está centrada en el Señorío de Jesucristo y se realiza a través del poder activo del Espíritu Santo que nos guía. El dónde, cómo y con quién de la misión nacen de la iniciativa, la acción soberana y la gracia redentora de Dios. El mensaje que somos llamados a llevar es el de las buenas nuevas de salvación a través de Jesucristo.

“La misión de Dios en Cristo da forma y sustancia a la vida y al trabajo de la Iglesia. En Cristo, la Iglesia participa en la misión de Dios para la transformación de la creación y la humanidad proclamando a todas las personas las buenas nuevas del amor de Dios, ofreciendo a todas las personas la gracia de Dios en la fuente y en la mesa, y llamando a todas las personas al discipulado en Cristo. Los seres humanos no tienen una meta más alta en la vida que glorificar y gozar de Dios ahora y siempre, viviendo en un pacto de compañerismo con Dios y participando de la misión de Dios.”

— *Libro de Orden (F-1.01)*

La misión ocurre por medio de la proclamación y el evangelismo;³ los actos de compasión en el mundo;⁴ el establecimiento del gobierno justo, pacífico y amable de Dios en el mundo a través de la reconciliación de Dios en Jesucristo;⁵ y el cuidado de la creación.⁶

“En la era actual, los ministerios de la iglesia de evangelismo y de cuidado de la creación, de compasión y de reconciliación, son señales del reino de Dios y ofrecen esperanza en medio de situaciones de muerte. Esa esperanza no depende del éxito del ministerio de la iglesia o de la efectividad de su adoración, sino que es sostenida por el poder de Dios que está presente con la iglesia al ésta ministrar y adorar.”⁷

Hermanamiento

Como presbiterianos, reconocemos que la tradición Reformada es una parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Otras comunidades de fe en la casa de Dios tienen lugares igualmente únicos y valiosos en la misión de Dios. Al reconocer que como seres humanos tenemos limitaciones, y por causa de nuestra unidad en Jesucristo, creemos que somos llamados a la misión en la práctica del hermanamiento. Creemos que al hacer misión en hermanamiento ampliamos nuestro conocimiento de cómo se conecta la misión de Dios a nivel local, nacional y global. Jesús nos invita como hermanos y hermanas a seguir su mandamiento de amor, y que produzcamos frutos que permanezcan (Juan 15: 12-17). Al igual que Pablo y Tito, nos hermanamos los unos con los otros y con Cristo, en el servicio unido y mutuo (2 Corintios 8:16-24). Guiados por la humildad de Cristo, tratamos de desprendernos de todo orgullo, poder, pecado y privilegio para que Dios sea glorificado (Filipenses 2: 5-11). El hacer misión en un hermanamiento verdadero al interior y más allá de nuestra comunidad conexional nos ofrece mutuas oportunidades de apoyo, transformación, servicio y renovación.

La práctica del hermanamiento guía a toda nuestra iglesia conexional. Nos guía individualmente como miembros, líderes y pastores. Nos guía colectivamente en nuestras congregaciones, presbiterios, sínodos, ministerios de la Asamblea General, e instituciones vinculadas. A través de la oración, la humildad y la apertura mutua entre todos y todas, desarrollamos un testimonio cooperativo que glorifica al Dios que servimos.

La práctica del hermanamiento asume que la misión puede hacerse mejor uniéndonos con quienes compartimos una visión en común. Un hermanamiento en misión involucra a dos o más organizaciones que se ponen de acuerdo para llevar a cabo una labor u objetivo común, dando y recibiendo mutuamente y rodeados de oración para que la obra de Dios pueda ser realizada más fielmente. **Teológica y bíblicamente el hermanamiento se basa en la creencia fundamental de que el amor de Dios por el mundo es más grande de lo que una iglesia sola puede comprender o conocer.**

Conociendo la plenitud del amor de Dios por el mundo, afirmamos que existen diferentes formas de hermanamiento con diferentes modelos de cooperación. Podemos unirnos alrededor de una meta común con otras iglesias, con organizaciones seculares o con otras comunidades de fe. En cualquier caso, el trabajo para el bien común hace que se extienda el hermanamiento, y el servicio de la misión de Dios, a todas las personas.

¹ La palabra “hermanamiento” puede entenderse con otras palabras. En algunos países se llama alianza; en otros hermandad, compañerismo o aparcería.

² *Libro de Orden (W-7.2000)*

Principios del hermanamiento

Al hacer misión con base al hermanamiento, buscamos guiarnos por ciertos principios:

1. Gracia y agradecimiento compartidos.

El hermanamiento llama a todas las partes involucradas a: confesar las fallas individuales y colectivas, buscar el perdón por su complicidad con los poderes de injusticia, arrepentirse de las historias de explotación compartidas, avanzar hacia una celebración común del sacrificio reconciliatorio de Cristo, y agradecer y alabar juntos a Dios por todos los dones de gracia y renovación.

- ¿Tenemos el valor de confesar los pecados humanos y enfrentar a las fuerzas que niegan la vida abundante que Dios promete a todos y a todas en Jesucristo?
- ¿Compartimos mutuamente el perdón de Dios dado en Jesucristo?
- ¿Se une en alabanza a Dios la comunidad de participantes en el hermanamiento para celebrar los dones de la gracia y la renovación que Dios brinda?

2. Mutualidad e interdependencia.

El hermanamiento requiere que haya interdependencia en la cual: la ayuda mutua es para todos, hay una responsabilidad mutua, y aquellos que tienen más recursos y privilegios no ejercen dominio sobre los que tienen menos.

- ¿Es reafirmada la autosuficiencia de cada grupo hermanado en el mutuo dar y recibir?
- ¿Tienen todos los y las participantes en el hermanamiento la oportunidad de ser guiados por la autodeterminación?
- ¿Hay apertura a participar en nuevas dinámicas de servicio mutuo y renovación mutua, más allá de las posibles dinámicas dañinas de poder y dependencia?

3. Reconocimiento y respeto.

El hermanamiento llama a todos los hermanos y hermanas a respetarse mutuamente en Cristo y a reconocerse como iguales ante Dios.

- ¿Se reconoce la autoafirmación de las identidades de cada participante del hermanamiento?
- ¿Se reconocen y se respetan los contextos particulares de los y las participantes?
- ¿Se afirman y se respetan los dones y las necesidades de todos los y las participantes?
- ¿Las diferencias culturales son mediadas con sinceridad y a la manera que lo haría Cristo?

4. Diálogo abierto y honestidad.

El hermanamiento nos llama a un diálogo abierto donde se busca discernir en comunidad el llamado de Dios a su misión, donde la Escritura es la base del desafío profético, donde la iniciativa local es respetada, donde las diferencias son mediadas a la manera de Cristo, y donde todos los y las participantes mantienen integridad y honestidad con relación a sus actividades y su apoyo.

- ¿Toman las personas locales iniciativas para el discernimiento y en las actividades de la misión?
- ¿Nos permitimos ser transformados y transformados por la Palabra de Dios para enfrentar con amor las fallas de cada quien y desafiar así de manera profética a los sistemas de poder y dominación en el mundo?
- ¿Comparten con integridad y honestidad los y las participantes en el hermanamiento sobre lo que se está haciendo en la misión, aunque haya desacuerdo?

5. Repartición justa de recursos.

El hermanamiento nos llama a compartir todo tipo de recursos: los recursos humanos, culturales, financieros y espirituales, especialmente incluyendo conversaciones amigables y experiencias de vida que transforman la fe.

- ¿Se ayudan y se inspiran mutuamente los y las participantes del hermanamiento? ¿Se escuchan y se critican?
- ¿Tienen los y las participantes del hermanamiento una responsabilidad mutua para intercambiar todos los recursos, incluyendo los recursos humanos, culturales, financieros y espirituales?
- Dentro de un marco de confianza, ¿han buscado los y las participantes ir más allá de una relación mutua sólo entre ellos, para expandir su relación con redes de misión más amplias?

Como herederos de la gracia de Dios en Jesucristo y unidos a todos los herederos que lo confiesan como Señor, nos comprometemos a luchar con estas preguntas. Miramos hacia adelante a la promesa de Cristo. Contamos con el poder sutil del Espíritu Santo para guiarnos. Firmes en la alabanza al Dios Trino, esperamos que nuestra práctica de hermanamiento pueda ser transformada para que nuestra participación en la *Missio Dei* pueda contribuir más plenamente a la vida abundante que Dios promete a todos los pueblos y a toda la creación.

³ Ibid

⁴ Libro de Orden (W-7.3000)

⁵ Libro de Orden (W-7.4000)

⁶ Libro de Orden (W-7.5000)

⁷ Libro de Orden (W-7.6000)